

COMEDIA FAMOSA. *Tea 1-95-2*

CUMPLIR
CON SU OBLIGACION.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Clenardo, Duque de Florencia.</i>	***	<i>Camila, Condesa.</i>	***	<i>Teodoro, Criado.</i>
<i>Don Juan, Galán.</i>	***	<i>Celia, su prima.</i>	***	<i>Fortun, Criado.</i>
<i>Arnesto, Marqués de S. Telmo.</i>	***	<i>Leonida, Criada.</i>	***	<i>Criados.</i>
<i>Mendoza, Gracioso.</i>	***	<i>Lucindo, Criado.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA

PRIMERA.

Empiezan. Da y 4.ª

Salen Camila, Condesa, y Leonida, Criada.

Leon. EN fin, te casarás?

Cam. E Qué espero!

di, que me casan, Leonida;

di, que me quitan la vida;

y di, que callando muero:

ay Don Juan! Leon. Lloras?

Cam. No se.

Leon. Tú llorar? tú suspirar?

Cam. No me quisiera casar.

Leon. Pues à que muger no fue esto de casar gustoso?

Cam. Suele serlo à una doncella, que no se ha casado ella;

pero à quien tiene achacoso

el corazon, y à quien tiene

hecha eleccion en su gusto,

què tormento, què disgusto

mayor, Leonida, le viene,

que el escuchar que le den

(quando en otro amor se abraza)

parabien de que se casa,

y no con quien quiere bien?

Leon. Y no me diràs à mi

quien te ha podido obligar?

Cam. De ti me quiero fiar.

Leon. Es Don Juan? Cam. Leonida, sí.

Leon. Toda la culpa ha tenido:-

Cam. Quièn? Leon. El Duque mi señor.

Cam. De su amor nació mi amor,

su amistad mi muerte ha sido:

tienele Clenardo en casa,

à todas horas le veo,

y el respeto à ser deseo

algunas veces se passa:

y en la ocasion, la mas cuerda

suele resistirle en vano;

muchas me ha dado mi hermano,

èl quiere que yo me pierda.

Leon. Y en fin, què has de hacer?

Cam. Morir;

pues que me obliga el honor

à saber sentir mi amor,

sin poder darle à sentir.

Leon. Quizà será tan galán

el esposo que ya esperas,

que te obligue à que le quieras,

y que olvides à Don Juan.

Cam. Mal podrè, si ya le quiero;

mas considera, Leonida,

A

que

*La fono
La*

Cumplir con su obligacion.

que aunque Don Juan es mi vida,
mi gusto, y mi amor primero,
no ha de saber mi tormento,
porque aun yo misma de mi
me averguenzo de que así
me rindiese un pensamiento:
que à la muger que tuviere
por blanco su propio sèr,
se le permite querer,
pero no decir, que quiere;
por lo qual, aunque me allano
à las penas que me dån,
estarè amando à Don Juan,
y me entregarè à un tirano;
y así, piadosa, y cruel,
huyendo de lo que figo,
le amarè para conmigo,
pero no para con èl.

W *Sale Celia.* Niño amor, que ha tantos años,
que el tiempo te viò desnudo,
para mis penas tan mudo,
que yo sola sè mis daños;
quàndo ha de llegar el dia,
que sepa mi sentimiento
la causa de mi tormento,
y de la desdicha mia?
Tieneme Cleonardo amor,
mozo, discreto, y galàn,
y yo loca por Don Juan,
pago su amor en rigor:
mas soy muger, no me espanto
de esta necia condicion,
que siempre la privacion
nos suele obligar à tanto.
Buscando à mi prima vengo,
para divertir con ella
este incendio que atropella
la vida, y honor que tengo:
quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.

Leon. Perdida, señora, estás.

Cam. No hay amor tan desgraciado.

Celia. Mas ella està aqui, yo quiero
darla parte de esta pena,
porque suele en causa agena
hablar mejor un tercero:

yo llevo: prima? *Cam.* Aqui estabas,
y sin hablarme? *Celia.* Ay de mi!

Cam. Melancolica te vñ:

què hacias? en què pensabas?
no pagas bien mi amistad,
pues tú de mi te retiras,
y con los ojos suspiras.

Celia. Oy perdí la libertad.

Cam. Què tienes? *Celia.* Estoy sin mi.

Cam. Pues declarate conmigo,
dime tu mal. *Celia.* Ya le digo:
escuchame atenta. *Cam.* Di.

Celia. Yo tengo un desaffosiego,
que le siento, y no le toco,
y al corazon poco à poco,
aunque me abraza le llevo:
tengo una alegre inquietud,
que me entretiene, y enoja:
tengo una dulce congoja,
que me mata, y dà salud:
tengo una gustosa herida,
que yo misma procurè:
tengo un veneno, que fue,
siendo mi muerte, mi vida:
tengo un fuego, que sospecho,
que para rayo aprendiò,
pues libre el cuerpo dexò,
y bolviò ceniza el pecho:
tengo una tierra en los ojos,
que se les pone delante:
tengo un niño, que es gigante
en darme penas, y enojos:
tengo un mal, que no me ofende,
un bien, que me trata mal,
un antidoto mortal,
y una frialdad, que me enciende:
tengo un dolor, que busqué,
un antojo, que bebí,
un tormento, que elegí,
y una pena, que comprè:
tengo un apacible modo
de tratarme con rigor:
y digo, que tengo amor,
que en esto lo digo todo.

Cam. Si; pero un amor pagado
mala alabanza merece.

Celia. Luego el mio se agradece?

Cam. Si, prima, pierde el cuidado:

yo sè, que pagada estás;

yo sè, prima, lo que estima

mi hermano tu amor.

Celia. Ay prima!

muy

muy lexis del blanco dàs:

à Glenado quiero bien; pero no como à galàn.

Cam. Pues quièn te obliga?

Celia. Don Juan,

Don Juan venció mi desdèn,

en su anor vine à encenderme,

de su luz foy mariposa.

Cam. No ne faltaba otra cosa,

para acabar de perderme;

pues perdoneme mi honor,

que si me aprietan los zelos,

darè voces à los Cielos,

y dirè al mundo mi amor:

amar sin darlo à sentir

puede la que es virtuosa;

mas callar, y estàr zelosa

no es cosa para sufrir;

què echar candado à los labios

con nombre de sufrimiento,

ò no es tener sentimiento,

ò es alentar los agravios.

En què estado està esse amor?

hay cinta, papel, ò prenda?

Celia. Antes quiero que le entienda

por tu parte. *Cam.* Esto es peor.

Celia. Tu divino entendimiento

Italia alaba, y estima;

y para que pueda, prima,

lograr este pensamiento,

quiero que tù con mas veras

le digas, que fuya foy.

Cam. Si supieses como estoy,

de otra suerte lo dixeras.

Celia. Tu amor me ha de aconsejar,

tù mi remedio has de fer.

Cam. Pues oye mi parecer:

corazon, disimular.

Segun lo que tù me has dicho,

y lo que todos entienden,

Cletardo te tiene amor;

tù dices, que no le quieres,

porque los ojos has puesto

en Don Juan, que las mugeres,

por quien menos nos obliga,

nos perdemos las mas veces;

aora importa saber,

si acaso Don Juan (ya entiendes)

ha dado algunas señales,

mirandote, de quererte.

Celia. Pues si esso fuera, Camila,

ò Don Juan lo pretendiesse,

què le faltaba à mi amor?

verdad es, que algunas veces,

quando me encuentra, me dice:--

Cam. Què te dice? *Celia.* Essos claveles

à què jardin los hurtastes?

Essa risa, de què fuente

la aprendiste? Essos ojos

pardos son, piedad prometen.

Cam. Pues tan cerca se llegaba

esse Cavallero à verte,

que conociò que eran pardos?

Esso llamas no quererte?

Cel. Si, prima, que hay muchos hombres,

que aunque una cosa encarecen,

es con tan gran frialdad,

y tan desabridamente,

que parece:-- *Cam.* Ya te entiendo:

poco à poco he de perderme.

ap. Quisieras tù, que Don Juan,

quando contigo estuviessè,

te dixera enternecido:

Celia, mis ansias crueles

ya no caben en el pecho,

mayor esfera apetecen;

y quisieras, que despues

turbado se le cayessen

los guantes, y las palabras,

como à quien ama acontece,

à medio empezar dexasse,

que es retorica que aprende

en su respeto quien ama,

que siempre quien ama teme:

assi lo quisieras tù.

Celia. Haslo hecho lindamente,

sin duda me has visto el alma.

Cam. Pues aora escucha, advierte:

Celia, yo te quiero bien,

y es fuerza que te aconseje

lo que te ha de estar mejor,

aunque à tu gusto le pese.

Mi hermano es Duque en Florencia,

y mi hermano te merece:

tù ganas en este amor,

Celia, procura quererle,

que à mugeres principales

no las cafan accidentes.

4 Cumplir con su obligacion.

Don Juan no te tiene amor; y quando te le tuviesse, no es justo que sepa el tuyo, que aun las comunes mugeres regatean el decir à un hombre su amor, que suele resfriarse el mas amante en sabiendo que le quieren; y fuera de esto, Don Juan no es tan gallardo, que puede por su talle enamorarte; à mi al menos me parece, que no me quitarà el sueño; y el ingenio, si lo adviertes, es, prima, muy moderado.

Celia. Si no es que passion te ciegue, en essa parte, perdona, que la verdad no consiente, que le agrabies, porque todos dicen:- Cam. Pues ya le defiendes, buena estàs. Celia. Estoy sin juicio, Camila, no me aconsejes: ya es tarde para remedios.

Cam. Ha, ciego amor! tente, tente, ap. quedate en mi noble pecho, no hables, no te despeñes:

pero no me espanto, Amor, que es mucho el fuego que tienes, y como eres calentura, salir à la boca quieres.

Mira, prima:- Celia. No aprovechan ni amenazas, ni interesses: noble es Don Juan.

Cam. Quièn lo sabe?

Celia. El lo dice. Cam. Y si èl mintiesse?

Celia. Su talle, y su cortesia no lo dicen claramente? Esto quièn puede negarlo? Y asì, sino te resuelves à favorecer mi amor, de mi misma ha de saberle, à pesar de mi venganza: no serà peor que llegue à matarme mi silencio?

Cam. Aora venga la muerte, ap. venga, y mateme à pesares: que mejor ocasion quieres? zelosa, y confusa estoy: si respondo asperamente

à mi prima, y la amenazo con mi hermano, està de suerte, que à Don Juan dirà su amor; y si èl acaso la quiere, se han de hablar, y me destruyo; no es cosa que me conviene, perdida voy por aqui; pues hacer que se concierten los dos, siendo yo tercera de sus gustos, y placeres, malos años para entrambos mejor serà, si pudiesse, entretener sus deseos.

Celia. Què dudas, prima? què times?

Cam. En tu negocio pensaba.

Celia. Y què dices? Cam. Me parece, que serà mas acertado decirle yo, si le viesse, que cierta Dama le mira con amor, y no se atreve à declararse con èl, temerosa de que puede tener empeñado el pecho, y conforme respondière le darè parte del tuyo.

Celia. Con justa causa encarece Florencia tu entendimiento.

Cam. Yo dirè lo que te debe de penas, y de suspiros. Mal haya quien tal dixere, ap. ni lo tomàre en la boca.

Celia. Ojos, dadme parabienes de la gloria que os aguarda, bien podeis vivir alegres, que basta estàr de por medio Camila, para que espere lindo suceso de todo.

Cam. Fuego es Amor, sino crete, ap. en qualquier parte se esconde, mas si los zelos le encienden, por todas las puertas sale, sin que el negar aproveche; porque aunque tapen la llama, por fuerza el humo ha de vese: vamos, prima. Celia. Ya te digo.

Cam. Todo el ingenio lo vence.

Celia. Hablaràs luego à Don Juan?

Cam. Jesus, y què priessa tienes!

Celia. Anda el amor con espuelas. Cam.

Cam. Pues procura detenerle,
porque en picando su freno
podrà ser que te despeñes. *Vanse.*

Salen Don Juan, y Mendoza.

Juan. Pensamientos atrevidos,
de què me sirven teneros,
fino he de llegar à veros,
ni logrados, ni entendidos?
fama teneis de encogidos,
fino es que de puro honrados,
gustais de estar mal pagados,
huyendo de ser dichosos,
por no haceros sospechosos,
pareciendo interessados:

Amar para merecer,
y obligar para gozar,
es cierto modo de amar
un hombre su mismo sèr:
èl amor no ha de tener,
para ser hijo del pecho,
mezcla del propio provecho;
porque en llegando el amor
à valerse del favor,
ya se le prueba el cohecho.

Un noble amor, pensamientos,
tiene valor diferente,
que es amar muy vulgarmente
amar con atrevimientos:
yo sè, que estais mas contentos,
que la mayor confianza:
porque, en fin, toda esperanza
à su mudanza temiò;
pero quien nada esperò
mal temerà su mudanza.

Mas de què os quexais, si en mi
teneis el dueño que adoro?
en mi vive su decoro
despues que el alma le di,
sombra de sus luces fui:
pedidme albricias, què haceis?
à Camila en mi teneis,
y con ella os regalais;
pues si la veis, y la hablais,
pensamientos, què quereis?

Aunque poco os durará
este consuelo amoroso,
porque en viniendo su esposo,
del alma os la sacarà;
mas direis que no podrà,

porque antes que hacerlo pruebe,
os darà muerte mas breve
el ver mis zelos tan ciertos;
y estando vosotros muertos,
què importa que se la lleve?

Pero si Clenardo, y yo,
somos un alma, no ha sido
nobleza haverle ofendido;
mas direis, que èl se ofendiò;
èl, pues la ocasion me diò,
dexandola hablar, y ver,
que un amigo nõ ha de ser
de su honor tan enemigo,
que ha de llevar à su amigo
donde hay hermana, ò muger.

Mas si de mi confianza
en pie se queda la culpa,
que la ocasion no es disculpa
si toca en alevosia:
paciencia, esperanza mia,
vuestro oriente es vuestro ocafo,
vos moris, y yo me abrafo,
fin esperar, ni gozar,
porque en queriendo esperar
me sale el honor al passo.

Sale el Duque, y Celia.

Duq. Eflo es rigor. *Celia.* No es rigor.

Duq. Es facilidad. *Celia.* No es,
que effo fuera, si despues
de inclinarme à tu valor
favoreciera otro amor.

Duq. No dices, que quieres? *Celia.* Sí.

Duq. Luego confieffas assi,
que eres facil? *Celia.* Mal propones,
pues niego lo que supones,
que es haverte amado à ti.

Duq. Segun effo, bien porfio
en condenar tu rigor.

Celia. No, primo, porque el amor
procede del alvedrio:
libre me dà Dios el mio,
para amar, ò aborrecer;
yo no te debo querer,
ni por fuerza te he de amar:
luego no es rigor negar
lo que no puedo deber.

Duq. Què, en fin, quieres, y no à mi?

Celia. Pienso que me has entendido.

Duq. Què tan mal te he parecido?

Celia.

(D. y H. y Z)

Celia. No digo tal. *Duq.* Ay de mí!

Celia. Antes el no amarte aquí,
que es obligarte sospecho,
porque si ya estaba el pecho
ocupado en otro amor,
fuera ignorar tu valor
darle lugar tan estrecho.

Juan. Mendoza, nada me agrada.

Mend. Y aquel gema de carita
no te incita? *Juan.* No me incita.

Mend. Qué gentil sierra nevada!

Duq. Pues hablais tan declarada
contra mí, razon será
saber quien zelos me dà,
que le importa à mi paciencia.

Celia. Preguntelo Vaeceleñcia
à su hermana, y lo farà. *Vase.*

Duq. Ya qué tengo que saber
en tan gran resolucion?
ciertas mis caricias son,
venciò el amor al poder.

Juan. El Duque està divertido.

Mend. Quieres que llegue? *Juan.* Detente.

Duq. Ay, *Celia*, tu nombre miente,
Cielo no, que infierno ha sido.

Mend. Hablando està con el Cielo:
qué amante tan buen Christiano!

Juan. Pues, señor? *Llega.*

Duq. Amigo, hermano,
ya es en vano mi consuelo:
muerto me hallaràs, Don Juan;
Celia, y un hombre me matan,
pues que mi muerte retratan
en los zelos que me dan.

Juan. Pues en Floreñcia hay amor
que te pueda competir?

Duq. Esto he acabado de oir.

Juan. Pues dime quien es, señor,
que si desde el quinto Cielo
baxàra en su amparo Marte,
su poder no fuera parte
para guardar en el suelo
la injusta vida del hombre,
que pudo atreverse à ti.

Duq. Eres Español. *Juan.* Y di
Cardenas. *Duq.* Bastaba el nombre:

Don Juan, yo no sè quien es
el que mi gusto ha ofendido,
pero sè, que es preferido

à mi amor, que el interès
del Estado que poseo,
no ha podido aficionar
à *Celia*. *Juan.* Quien llega à amar,
su interès es su deseo.

Mas puedes estàr seguro
de que le he de conocer,
si le quisiese esconder
la tierra en su centro obscuro:

Si Neptuno en sus cristales
Palacio undoso le diera,
y entre Sirenas viviera
ceñido verdes corales:

Si Mercurio en blanco Toro
por amor le transformasse;
y qual Jupiter baxasse
convertido en granos de oro:

Porque ha de hallarme à la puerta
de *Celia* la blanca Aurora,
quando de contento llora,
y con media luz despierta

del Sol, quando los rigores
del Alva à enjugar se atreve,
y su dulce aljofar bebe
en bucaos de las flores,

hasta saber el galan,
que estorva tus justos lazos.

Duq. Y despues? *Juan.* Le harè pedazos
entre mis brazos. *Duq.* Don Juan,
ya sè lo que tengo en ti;
pero por otro camino
mas facil me determino

à saberlo, escucha. *Juan.* Di.

Duq. Yo sè que mi hermana sabe
estas cosas, y así quiero
de ella informarme primero;
mas es tan compuesta, y grave,
que aun no me he determinado
por mí; y así, tú has de ser
quien de ella lo ha de saber;
porque no es razon de estado,
aunque las ansias zelosas
me pudieran disculpar,
llegar un hombre à tratar
con su hermana aqueñtas cosas;
que el exemplo suele dar
licencia para otro tanto.

Juan. Presto saldràs de este encanto.

Duq. Pues yo me voy à esperar

la

pedichas

Tamayo y Antonio
criados De Don Juan Perez de Montalvan.

la respuesta: à Dios. *Juan.* A Dios.
Duq. Advierte, que voy perdido. *Vase.*
Juan. En sabiendo quien ha sido
matarèle, vive Dios;
oy con Camila he de estar.
Mend. Y serà, si viene à mano,
mas compuesto que un hermano
que acaba de confesar.
Juan. Què he de hacer? quierole bien.
Mend. Hablad claro, pesia tal,
sin ser hablador mental,
y mentecato tambien.
Habla, y ruega, que quien
mas ha de hacer que sentir;
porque no se ha de venir
una muger à la cama.
Ni el quereros bien los dos,
aunque mas amante estès,
cosa tan devota es,
que ha de revelarla Dios.
Salen Camila, y Leonida.
Cam. Leonida, solo quifera
saber si Don Juan me mira,
ò si por Celia suspira.
Juan. Dices bien, y si la viera
ahora:- *Mend.* Pues aqui estàn
ella, y Leonida. *Juan.* Ay de mi!
temi al punto que la vi.
Mend. Llega, y no temas.
Cam. Don Juan?
Juan. Señora mia? *Cam.* Què haceis?
Juan. Cierta negocio traia
en que hablar à U señoria.
Cam. Aqui estoy, què me quereis?
Juan. Mucho pudiera decir. *ap.*
Cam. Yo tambien tengo que hablaros.
Juan. Vuestro soy. *Cam.* A preguntaros
vengo, para no mentir,
si teneis amor? *Juan.* Yo?
Cam. Vos:
la verdad, quièn os inquieta?
Mend. El cabe està de à paleta,
tirale, cuerpo de Dios.
Juan. No vivo tan descuidado,
que no tenga à quien querer.
Cam. Venturosa es la muger.
Juan. Si; mas yo muy desgraciado.
Cam. Su ventura colegi,
porque à vos os mereciò.

Juan. Y mi poca suerte yo,
porque no la mereci.
Cam. Conozcola yo? *Juan.* Si, à fe.
Cam. Es mi prima?
Juan. No, por Dios.
Cam. Es hermosa? *Juan.* Como vos.
Cam. Quiereos bien? *Juan.* Eflo no sè.
Cam. Què aguardais? *Juan.* A declararme.
Cam. No lo haveis hecho?
Juan. No puedo.
Cam. Es falta de amor? *Juan.* Es miedo.
Cam. Què os detiene?
Juan. El despeñarme.
Cam. Por què? *Juan.* Porque tarde llego.
Cam. Quiere ya bien? *Juan.* Ay de mi!
Cam. Què dices? *Juan.* Pienso, que si.
Cam. Aborrecerla. *Juan.* Estoy ciego.
Cam. Tiene dueño? *Juan.* Ya le espera.
Cam. Es facil? *Juan.* Es principal.
Cam. Y quièn sois vos?
Juan. Soy su igual.
Cam. Pues què os falta?
Juan. Què me quiera.
Cam. Es mi amiga? *Juan.* Os quiere bien.
Cam. Suelo verla? *Juan.* Cada dia.
Cam. Decidme quien es. *Juan.* Querria.
Cam. Pues què temeis? *Juan.* Su desden.
Cam. Què os harà? *Juan.* Se ofenderà.
Cam. En fin, decis, que oy la vi.
Juan. En vuestro espejo. *Cam.* Yo? *Juan.* Si.
Cam. Luego soy yo? *Juan.* Claro està.
Mend. O què gentil Letania!
Cam. Basta ya. *Mend.* Lindo has andado,
con la carga te has echado.
Leon. Què hay, señora? *Cam.* Mi alegria
puedes mirar en mis ojos.
Mend. Eflo si, pique en el cebo.
Juan. A mirarla no me atrevo. *ap.*
Cam. Honor, finjamos enojos. *ap.*
Juan. Què dirà? que estoy mortal,
y recelo su desden.
Mend. Havràle sonado bien,
aunque lo reciba mal;
pero aquesto te conviene.
Juan. Sabrà al fin, que suyo soy.
Leon. Contenta estàs. *Cam.* Loca estoy.
Leon. Gente sale. *Cam.* El Duque viene.
Salen el Duque, Fortun, y Criados.
Fort. Aqui mi señora està.

del nombre de
quiere
ama,
in el punto que me a decir
in muger ap. p. si. si. muera.

Antonio
Dna

W

Duq.

Duq. Vete, Teodoro, al momento,
y haz, que pongan la carroza;
tù, Fortun, al Conde Celio
avisa, para que salga
conmigo. Fort. Ya te obedezco.

Vanse los criados.

Duq. Hermana? Don Juan?

Juan. Señor?

Cam. Pues à dònde tan contento,
ò à lo menos tan apriessa?

Duq. A pedirte albricias vengo.

Cam. A mi albricias? pues de què?

Duq. De un gran gusto.

Cam. No te entiendo.

Juan. Mendoza, temblando estoy.

Duq. Digo, hermana, que este pliego
me acaban de dar aora.

Cam. Y en suma, què dice el pliego?

Duq. Que Arnesto:-

Cam. Cielos, què escucho? *ap.*

Duq. Digo, el Marquès de S. Telmo:-

Juan. Declaròse mi fortuna. *ap.*

Duq. Y tu esposo:-

Cam. Còmo es effo?

Duq. Està dos luegas de aqui,
y hasta la Quinta me llego,
como es justo, à recibirle.

Cam. Haces muy bien: aun no puedo
de turbada responder. *ap.*

Mend. Dissimula. Juan. A lindo tiempo
la dixè mi amor, Mendoza.

W Sale Fortun. Ya te espera el Conde Celio.

Duq. Vamos pues: hermana, à Dios.

Cam. Mil años te guarde el Cielo;
pero no para casarme. *ap.*

Duq. Y asì, D. Juan, mientras buelvo,
haz aquella diligencia.

Juan. No dices la de tus zelos?

Duq. Bien me has entendido: à Dios.

Vase con los demás.

Cam. Fueronse ya? Leon. Ya se fueron.

Cam. Hay suerte mas desgraciada!

Leon. Descolorida te has puesto.

Cam. Leonida, sin alma estoy,
irme sin hablarle quiero.

Mend. Què dices de esto? no hablas?

velas, duermes, haces gestos?

Juan. Velo, duermo, sufro, callo,
amo, olvido, rabio, peno,

huyo, figo, siento, lloro,
ardo, yelo, vivo, muero,
y no tiene el infierno
mas ansia, mas dolor, ni mas tormento.

Ha, quièn huviera nacido
sin ojos, y sin deseos,
ò sin valor en la sangre,
para no tener aliento
de emprender amor tan alto!

Loco fui, y lo confieso;
mas bien lo pago, Mendoza,
bien lo dice este suceso.

Cam. Turbada estoy: què he de hacer?
amor, y lastima tengo

à Don Juan; mas soy agena:
irme quisiera, y no acierto.

Què blandamente me mira!

què sentido! què discreto!

què enojado! què zeloso!

què enamorado! què tierno!

Casi estoy por declararme. *Pero no,*

A fuera, respetos necios,
à fuera, cobarde miedo,

sepa Don Juan, que le adoro,
y sepa:- pero què intento?

què locuras son las mias?

Si me ha de gozar Arnesto,

y Don Juan ha de perderme,
para què puede ser bueno

darle à entender mis flaquezas?

Mejor es, yo me resuelvo,

aunque martirice el alma,

à decirle, que me ofendo

de sus locas prevenciones:

viva mi honor, aunque muero.

Oye, Don Juan.

Juan. Què me mandas?

Cam. Denantes tu atrevimiento,
ya te acuerdas, que fue mucho.

Juan. Solo, señora, me acuerdo,
que tuviste tù la culpa,

aunque la pena padezco.

Cam. Yo la culpa? estàs en ti?

Juan. Pienso que no. Cam. Asì lo creo:

pues dime, què libertad

has visto en mi casto pecho?

què ocasion te dan mis ojos?

què novedad vès en ellos?

què apariencias, què favores,

què

que esperanzas, que deseos,
que palabras, que señales,
para que atrevido, y necio,
à mi decoro te atrevas,
y me pierdas el respeto?
Bueno està mi honor contigo:
de tus locos pensamientos
foy ocasion yo? foy causa?

Juan. Si, Camila, que tu y ellos
la libertad, la cordura,
el alma, el entendimiento,
las potencias, y sentidos,
el gusto, la vida, el sueño
me quitan tus bellos ojos,
cuyas luces reverencio:
tù, y ellos teneis la culpa,
yo los vi, pluguiera al Cielo,
que antes un Leon de Albania,
como à humilde conejuelo,
me deshiciera en las uñas,
y un Tigre manchado à trechos,
hartandose de mi sangre,
bordara con sangre el suelo;
pero ya fue suerte mia;
no de ti, de ella me quexo,
consienteme aqueste amor,
pues yo tambien te consiento,
que con Arnesto te cases;
y si presumes, que ofendo
tu virtud con adorarte,
aquí tienes este acero,
toma venganza à tu gusto,
passame con el el pecho;
humilde à tus pies estoy.

Cam. Què pecho havrà tan de hielo,
què diamante havrà tan duro, *ap.*
y què muger tan de acero,
que le escuche, y no se ablande
à las ansias, ò à los ruegos?
ya no puedo resistirme,
perdone mi encogimiento:
Don Juan? Juan. Què quieres?

Cam. No sè:
llegate mas. Juan. Ya me llego.

Cam. Mil colores me han salidos
digo, en fin, que te agradezco
el noble amor, que me tienes;
pero no profigo en esto,
que dirè mil disparates.

Juan. Con esto me has satisfecho,
aunque en tu vida me mires.

Cam. Soy principal. Juan. Ya lo veo.

Cam. Viene Arnesto. Juan. Ya lo sè.

Cam. He de amarle.

Juan. Ya lo tiemblo.

Cam. No puedo atreverme à mas;

pero por lo que te debo,
para templarte la pena
quisiera darte un consejo:

Mira, Don Juan, del amor
el mismo amor es remedio.

Juan. Còmo?

Cam. Amando en otra parte,
pòn los altos pensamientos
en otra Dama qualquiera,
y mirala con deseo
de que te agrade, y veràs
como te vâ divirtiendo,
y me olvidas poco à poco.

Mend. El consejo, por lo menos,
es de Dama de la Villa.

Cam. Mi propia desdicha intento. *ap.*

Mend. Y còmo estamos de amor?

Leon. Que si me quieres, le quiero.

Mend. Y si no? Leon. Que vaya al rollo.

Mend. Aquí sî que no hay rodeos,
invenciones, ni tramoyas,
fino amor christiano viejo,
que habla con otra llaneza.

Juan. Camila, no nos cansemos.

Cam. Yo procuro enamorarle.

Juan. Yo agradezco tu buen zelo;
mas no estoy para essas cosas.

Cam. Doña Hipolita Vicencio
puede aficionar al Sol,
ojos graves, cabos negros,
y canta muy bien à un harpa.

Mend. Lo peor que tiene es esto.

Cam. Luego es defecto cantar?

Mend. El instrumento condeño,
porque fuera de ser broma,
me parece poco honesto.

Cam. En parte tienes razon.

Mend. La postura, por lo menos,
por Dios, que es ocasionada.

Cam. Lisarda tiene buen cuerpo,
lindas manos, muchas gracias,
y se prende por extremo.

B

Mend.

Mend. Què fea debe de ser!

Cam. Aunque de color moreno,
es Doña Francisca hermosa,
y el lunar del lado izquierdo
le agracia mucho la cara;
estrella, en fin, de su cielo.

Mend. Muger morena, y Francisca,
mas que la estornuda el Pueblo?

Cam. Dorotea es entendida,
habla bien, y aun hace versos.

Mend. Què poco dote tendrá?

Juan. Basta, que me dàs tormento;
basta, que quieres matarme:
ya te he dicho, que si el Cielo
formàra mas hermosuras,
que hay diamantes en su centro,
no he de mirar à ninguna.

Cam. Eflo es lo que yo deseo: *ap.*
ha, quièn pudiera abrazarte,
por el gusto que me has hecho!
Celia tambien:- pero no,
que ya Celia tiene dueño.

Juan. Eflo quisiera saber.

Cam. Pues importate el saberlo?

Juan. Es curiosidad de amor.

Cam. Harto mas tiene de zelos; *ap.*
mas yo lo remediare.

A mi hermano, à lo que entiendo,
tiene Celia algun amor.

Juan. Y es effo cierto? *Cam.* Tan cierto,
que de ella misma lo sè,
que aunque se hablan con despego,
es solo para probarle:
à mi me ha dicho en secreto,
que està perdida por èl.

Juan. Ya sabes lo que le debo:
notable gusto me has dado;
sin duda al Duque mintieron. *ap.*
Mas bolviendo à mi desdicha,
ya he imaginado un remedio,
aunque muy costoso al alma,
para no vivir muriendo.

Cam. Y qual es? *Juan.* El de no verte.

Cam. No me parece, que es bueno.

Juan. Antes si, pues no he de estar
viendo à mis ojos (ay Cielos!)
mis agravios, y tus gustos,
que en estos dias primeros,
claro està, que seràn grandes.

Cam. Harto al revès los espero.

Juan. Yo me irè, Camila hermosa;
yo me irè, donde muy presto
tengas nuevas de mi muerte,
que ya que sirvo sin premio,
no he de ser Tantalò amante
del cristal, que no merezco.
Tu esposo vendrà esta noche,
ya parece, que le veo,
recibiràle cortès,
mirarà tus ojos bellos,
abrazaràle de amor,
darà priessa al casamiento,
trataràlo con el Duque,
firmarànse los conciertos,
y por dicha, ò por desdicha,
serè yo testigo de ellos;
pero no de los demàs.

Cam. Ay de mi!

Juan. Porque al momento
he de salir de Florencia;
bien puedo, bien desde luego
empezar à despedirme.

Cam. Otro golpe mas: què espero? *ap.*
Y dices effo de veras?

Juan. Què he de hacer, si te contemplo
en brazos de tu marido?

Cam. En efecto, estàs resuelto?

Juan. Claro està.

Cam. Pues ya què aguardo? *ap.*
què callo? què me detengo?
Don Juan, Don Juan de mis ojos,
si las penas, si los ruegos
de una muger, que te estima,
valen en trance tan fiero,
con lagrimas te suplico
(pues naciste Cavallero)
no me acabes de matar.

Juan. Ay señora, à què mal tiempo
sè que te debo esse amor!

Cam. Mi honor le tuvo encubierto:
no te quedaràs? *Juan.* Repara
en que entrambos nos perdemos;
tù me quieres, yo te adoro,
tù te casas, yo te pierdo;
pues què hemos de hacer los dos
penando, amando, y sufriendo?
no serà mejor no verte?

Cam. Si; pero es fuerte remedio:

ay dueño del alma mia,
 en que de penas me has puesto!
 buena quedarè sin ti,
 quando pierdo por ti el seso!
 salid, lagrimas, salid,
 romped la puerta al respeto,
 y la ocasion os disculpe.

Mend. Buelve los ojos. *Juan.* Ya veo,
 que llueve aljofar el Sol,
 como anda el Cielo rebuelto:
 haste hecho mal en los ojos?

Cam. No sè que me tengo en ellos:
 mas ya pienso, que no es nada.

Mend. Tù tambien haces pucheros?

Juan. Pues soy de piedra, Mendoza?

Cam. Por si acaso no nos vemos
 en ocasion semejante,
 que pienso que serà cierto,
 toma, Don Juan, este abrazo. *Dasele.*

Juan. Con saber, que es el postrero,
 me dàs templado el favor.

Cam. Sabe Dios lo que lo siento,
 mas es fuerza: à Dios. *Juan.* A Dios
 mi muerte en mi ausencia llevo;
 ha si, que se me olvidaba: *Buelve.*
 dame primero esse lienzo.

Cam. Este lienzo? pues que tiene?

Juan. Mil tesoros encubiertos.

Cam. Toma con èl esta joya, *Dasele.*
 y estimala por el precio,
 no porque al cuello la traxe.

Juan. Sola por tuya la beso,
 aunque el lienzo me bastaba.

Mend. A los diamantes me atengo.

Juan. Como à pobre me has tratado.

Mend. Si acaso lo son, que en esto
 suele haver bravos gatazos.

Leon. O que gentil majadero!
 quatro mil escudos vale.

Mend. Quatro mil años bien hechos
 vivas. *Cam.* Como sea con gusto.

Juan. Señora, no te encarezco
 de la manera que voy.

Cam. Si es, Don Juan, como yo quedo,
 milagro serà que vivas.

Juan. Y dicha serà si muero.

Cam. Que te vàs? que no he de verte?

Juan. Que te ha de gozar Arnesto?

Cam. Que desdicha! *Juan.* Que dolor!

Cam. Que sinrazon!
Juan. Que tormento! *Disparan dentro.*
 Mendoza, que ruido es esse?
Mend. Sino me engaño, sospecho,
 que es una salva que hace
 Florencia al recibimiento
 de tu esposo. *Juan.* Que ya llega.
Cam. Es, porque no le deseo.
Juan. Aqui acabò mi fortuna.
Mend. Ya se acercan.
Cam. Esto es hecho:
 à Dios, señor de mis ojos.
Juan. Harto me dices con ellos.
Cam. Mucho tengo que llorar.
Juan. Loco voy. *Cam.* Sin alma quedo

!!!

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Marquès de San Telmo, y Lucinda.

Luc. Bella Ciudad es Florencia.
Marq. No la tiene el mundo igual,
 pero vame en ella mal.
Luc. Que edificios! que presencia!
Marq. Saliò mi esperanza vana,
 descontento estoy conmigo.
Luc. Bien lo hace el Duque contigo.
Marq. Afsi lo hiciera tu hermana.
Luc. Pues que no te mira bien?
Marq. Parece que no le agrado.
Luc. Verguenza serà, no enfado.
Marq. Yo presumo que es desdèn.
Luc. Y quando te casaràs?
Marq. Quando Camila quisiere,
 que serà quando estuviere
 mas tratable. *Luc.* En esso dàs?
Marq. Mi padre el Marquès tratò
 darme con Camila estado,
 y yo en parte aficionado
 à las nuevas que me diò
 de su hermosura la fama,
 le pedi licencia, y luego
 movido de un casto fuego,
 que honestamente me llama,
 rompiendo rizas espumas,
 al mar entreguè seis naves,
 lleno de empresas suaves,
 galas, libreas, y plumas.
 Formè un campo tan lucido

Emp. a
Alcaram
Ynza

Formè un campo tan lucido de

de Soldados, que qualquiera
un Mayo portatil era,
y un Abril recién nacido.
Pareció verde jardin
todo el pielago de sal,
dexando de ser cristal
por una tarde; y en fin,
fueron tantos los colores,
que pienso que el mar dudaba,
si de elemento mudaba,
viendose cubrir de flores.

Llegué à Florencia, y Clenardo
à recibirme salió:

ya sabes lo que me honró.
Entré en la Ciudad gallardo

en un valiente alazán,
de aquellos que alienta, y cria
la yerva de Andalucia,
tan airoso, tan galán,
tan corpulento, y bizarro,
que al verle peinar el fuelo,
pudo codiciarle el Cielo
para tiro de su carro.

Vi à Camila mas hermosa,
que la Venus que en Altares
Chipre con rosas, y azahares
venera por Madre, y Diosa,
con el cabello esparcido,
por mas gala, ò mas decoro,
pareció diamante en oro;
alli el travieso Cupido,
que preso en ellos vivia,
tal vez la frente besaba,
y con los rizos jugaba
hasta que los deshacia.

De un évano transparente
su arquitectura formaban
las cejas, que se apartaban
por dividir cada oriente.
Negras las pestañas fueron,
entre obscuros arreboles;
mas qué mucho, si à sus soles
tantos años anduvieron?
En los ojos no quisiera
hablarte, por no ofender
la magestad de su sèr:
no tiene en la octava esfera
el Cielo dos luminarias,
dos antorchas, dos estrellas,

con mas alma en sus centellas,
si bien à mi amor contrarias.

Las manos suyas, en fin,
facò entre varios diamantes
de la carcel de sus guantes,
con diez hojas de jazmin;

y tanto las admirè,
quando su luz advertì,
que despues que se las vi
de la cara me olvidè;

miròme su cielo hermoso,
y con ser cielo estrellado,
para mi estuvo nublado,
por no decir riguroso.

Llegué à abrazarla: aqui fue
à donde mas me perdi,

porque en sus estrellas vi
(fino fue que me engañè)
ciertas perlas que enjugaban;
y como las detenian,
ya que salir no podian,
por lo menos se affomaban.

Luego al darme los abrazos,
que la ocasion permitia,
fue con tan poca alegria,
y tan caidos los brazos,
que en sus desvios, y enojos
conoci su sequedad;

que una tibia voluntad,
en el mirar de los ojos,
en la rifa, en las acciones
se conoce, y se declara,
que siempre ha sido la cara
fiscal de las intenciones.

Camila, en fin, me desprecia,
la ocasion ella la sabe;

y aunque su virtud la alabe,
què Porcia havrà, què Lucrecia,
què Enrique, què Sulpicia,
que lo sea, y que se vea

de un hombre, que no desea,
ò por suerte, ò por codicia
gozada? Casta fue Dido;

pero no me admiro, no,
que, en efecto, la obligò
el amor de su marido;

que la mas flaca muger
en llegando à enamorarse,
de su sèr suele olvidarfe,

la

De Don Juan Perez de Montalvan.

y una roca suele ser;
y al revès la mas honrada,
y que mas honor professa,
si en la cama, y en la mesa
mira à un hombre, que le enfada,
ya que ~~en la~~ execucion,
por su virtud no le ofenda,
~~no hay~~ honor, ~~que la~~ defienda
del deseo, ò la intencions;
y en llegando à desear,
ò à intentar una muger,
mucho honor ha menester
para no se despeñar.

Luc. Y si te aprieta Clenardo,
què has de hacer? Marq. Procurarè
entretenerle, y dirè,
como por horas aguardo
à mi padre, que desea
hallarse en mi casamiento,
y entre tanto el pensamiento,
la vista, el alma, y la idea
se informaràn con recato
de su pena, y sus enojos.

Sale Camila muy triste, y Leonida.

Leon. Descansa siquiera un rato,
mira que de essa manera
te vãs echando à perder,
porque daràs à entender:-

Cam. Ay, Leonida, à Dios pluguiera,
que mi dolor fuera tanto,
que la vida me quitara,
y su fuerza me anegara
en el cristal de mi llanto!
Pienzas tũ, que yo no advierto,
que este amor, ò esta locura
ofende mi compostura,
y que ha sido desconcierto
de mi valor natural,
que liviana me enamore,
que ruegue, suspire, y llore;
y en efecto, que estè tal
(ay Dios!) que no me ha faltado
fino echarme un lazo al cuello?
yo lo sè, pues que por ello
mi triste honor ha passado:
ya lo he llorado, Leonida,
pero en tormento tan claro,
què importa hacer el reparo
despues de dada la herida?

mas ya no hay remedio que importe,
ya mirè, ya quise bien.

Leon. Si; pero advierte tambien,
que en mugeres de tu porte
son culpables los extremos,
aunque sean naturales.

Cam. Las mugeres principales
no hablamos tambien? no vemos
somos de piedra? Marq. Alli està.

Luc. Que llegues serà forzoso.

Marq. Yo voy. Leon. Señora, tu esposo.

Cam. Sabe Dios si lo serà: ap.
pues, señor, tanto callar?

No os hallais bien en Florencia?

Pero sentireis la ausencia
de vuestra Patria, y estar
con poco regalo aqui.

Marq. Por aora solo siento
veros con poco contento.

Cam. Esto es condicion en mi,
y mi falta de salud
me tiene poco gustosa.

Marq. Pues si estais tan achacosa,
aunque en tanta juventud,
no es bien teneros en pie:
sentaos, por vida mia.

Cam. Vuestra soy. Marq. Effeno querria.

Cam. Antes mi muerte verè: ap.
ha fieras leyes de honor!

Marq. No os sentais?

Cam. Ya os obedezco: Sientase.
por mil caminos padezco. ap.

Marq. El no hablaros en mi amor
nace de veros. Cam. Callad,
que me hareis salir colores.

Marq. Teneisme con mil temores.

Cam. En cosas de voluntad
sè tan poco:- pero miento, ap.
harto sè, pues sè morir.

Marq. Mucho os tengo que decir.

Cam. Ay, Leonida, no hay tormento
como el haver de escuchar
un hombre que desagrada.

Marq. Pienso, que estais disgustada.

Cam. Yo? por què? no hay que tratar,
el hombre me està matando: ap.
hanme dado aquestos dias:-

Marq. Direis, que melancolias.

Cam. Y suelen de quando en quando
apre-

Po Inaf
G. G. apoco
la 2.ª d.ª
Pano

+ si ha resistido no acierto.

apretarme el corazon.

Marq. Y despues que yo he venido os deben de haver crecido:

Ciertas mis sospechas son; *ap.* esta condicion esquivada, amor es, Camila quiere.

Salen Don Juan, y Mendoza.

Juan. Si tan desgraciado fuere, montes havrà donde viva, porque ver, y no gozar serà muerte para mi.

Mend. Y no es mejor esperar à que se duela de ti?

Leon. Como al descuido. *Cam.* Ya veo la causa de mi deseo.

Juan. Con su esposo està, Mendoza.

Mend. El llevarà gentil moza: què talle! què olor! què asseo!

Juan. Què esto mire, y con mis manos no me mate. *Mend.* Què imprudencia!

Juan. Ha zelos de amor tiranos!

Mend. Pues en Dios, y en mi conciencia, que estàn como dos hermanos.

Marq. Si acaso no os entretengo, irème. *Cam.* Sois muy galan.

Marq. Vuestro disgusto prevengo.

2a Sale Celia. Como sombra de D. Juan figuiendo sus passos vengo: con mi prima hablaba ayer, y en mi amor debiò de ser; algo tierno me ha mirado, sin duda se lo ha contado: no hay tan dichosa muger! señor D. Juan. *Juan.* D. Juan soy; pero no señor Don Juan.

Celia. Loca de contento estoy: *ap.* ya como dueño, y galan puedo tratarle desde oy; èl lo dice, pues me advierte, que con menos cortesia le he de hablar. *Cam.* Ha, triste suerte! si amor con zelos porfia, *ap.* vencerà el honor mas fuerte!

Marq. Como digo:-

Cam. Ya os entiendo: mil muertes estoy sufriendo, *ap.* Celia con Don Juan està: Mi hermano en esto podrà disponer. *Marq.* Yo no pretendo

cosa que vos no querais.

Cam. Yo os agradezco el favor: ay, amor, què inquieto andais! *ap.*

Juan. Digo, que se vuestro amor.

Celia. Por mil años lo sepais.

Juan. Camila me lo ha contado: si miento, de ella lo se.

Celia. En todo haveis acertado: lindo camino tomè *ap.* para lograr mi cuidado.

Pues su dueño conoceis, en mi nombre le llevad

esta vanda. *Cam.* Ojos, què veis! *ap.*

Celia. Y en ella mi voluntad mas declarada vereis.

Dale una vanda azul.

Juan. Como si yo hubiera sido el dueño de este favor,

le agradezco. *Cam.* Ay atrevido! *ap.* ella le ha dicho su amor.

Celia. Notable suerte he tenido! *ap.*

Marq. Algun dolor os ha dado, fino es secreto cuidado, pues que tanto os divertis.

Cam. Mil necedades decis.

Marq. Pues aun no me he desposado: por no enojaros me voy, *Levant.*

que he calentado la silla, y pienso que pena os doy.

Cam. Vuestro hablar me maravilla, sabiendo, Marquès, quien soy.

Marq. Estais con tanto disgusto.

Cam. Ea, llamadle recato.

Marq. Si vos tuvierades gusto:-

Cam. Donde no hay amor, ni trato, nunca el recato fue injusto,

fino es, que como à muger comun me quereis tratar,

pues que venisteis ayer, y ya debeis de pensar,

que os tardo mucho en querer.

Marq. Pues miradme mas de espacio. *Mend.* O, què amante tan reacio!

Marq. Y quizá os agradarè, que yo entre tanto sabrè quien os agrada en Palacio. *Va*

Leon. Enojado vè. *Cam.* Què import

Celia. Triste parece que queda.

Cam. En mi casa, y à mis ojos.

Leon.

Leon. Advierte:- Cam. Nada me adviertas.

Juan. Lleguemos, Celia. Cam. Pues bien, que conformidad es essa, que haceis los dos de esta suerte?

Mend. O que ojazos que les echa!

Juan. No era cosa de importancia: estabame dando cuenta

Celia:- Cam. De que?

Juan. De su amor,

y como yo:- Cam. De manera,

que estarte Celia contando

muy a lo tierno sus penas,

no era cosa de importancia?

Juan. Pues que importa que lo sepa, siendo Clenardo mi amigo?

Cam. Hay tan grande desvergüenza!

y es essa buena amistad?

Celia. Pues, prima, de que te alteras?

no he tratado yo contigo

estas cosas? Cam. Yo estoy buena:

ò que presto os concertasteis!

Celia. Tú no me dixiste:- Cam. Necia,

despues te responderè,

y veràs de tu imprudencia

el castigo: y tú, villano,

sin honor, y sin nobleza.

Juan. Que es lo que dices, señora?

Cam. Si sabes, que Celia es prenda de mi hermano? Juan. Pues yo acaso amo, ò solícito a Celia?

Cam. O, que bien por vida mia!

Juan. Esso es probar mi paciencia.

Cam. Si divertirte querias

de mi amor, no hay en Florencia

hartas mugeres, Don Juan?

Mi casa ha de ser por fuerza

tercera de tus deseos?

Pues si la vida me cuesta

me he de vengar, enemigo.

Juan. Luego de Celia sospechas

en tu agravio? Cam. No sospecho,

que quien sospecha recela,

y quien sospecha està en duda,

pues puede ser que no seas!

mas ya lo se claramente,

esse es tu amor, tu firmeza?

Mirame, ingrato, a la cara:

que te diò denantes Celia?

Juan. A mi, señora? Cam. A ti pues.

Juan. Pienso que esta vanda.

Cam. Pienzas?

como si no lo supieffes.

Juan. No te entiendo.

Cam. Que inocencia!

Como no era para mi:- Dafela.

Celia. Esso escusarlo pudieras,

que no eres mi madre tú,

para que con tanta fuerza

te informes de mis costumbres,

que es demasiada licencia,

y aun parece:- Cam. Celia, quedo.

Celia. Porque en tu casa me tengas

no me has de tratar assi,

que en efecto soy tan buena:-

Cam. Como yo, pero mas libre;

pues dime, tan grande ofensa

ha sido ver esta vanda?

no puede ser, que yo quiera

hacer otra para dar

a Arnesto, y sacar la muestra

del dibujo, y los colores?

Por cierto, que està bien hecha:

bien sale el oro en lo azul.

Mend. Si Dama de punto fuera,

noguerado havia de ser.

Cam. Aqui parece que hay letras:

Don Juan dice: bueno a fe.

Juan. No puede ser. Cam. No? pues llega

deletrea por tu vida:

una D, y un punto es esta

cifra del Don: no es assi?

Esta es I, no de las Griegas,

llamase larga en Castilla,

V, pienso que es la tercera,

la quarta es A, vas conmigo?

Juan. Hay tan estraña quimera!

Cam. La quinta es N, que todas

(si las juntas, y conciertas)

dicen Don Juan: haslo visto?

Aora seràn quimeras

las mias, ò desengaños?

Juan. Seràn engaños de Celia,

ò seràn desdichas mias;

mas dexame hablar con ella,

y tú veràs:- Cam. Que es hablar?

Luego entiendes, que has de verla

en tu vida? Vete luego,

no estès mas en mi presencia:

sal-

salte luego de la sala.

Juan. Si la colera te ciega:-

Cam. No te vés? Juan. Ya lo procuro; pero primero:- Cam. Tú intentas descomponerme sin duda.

Juan. Solo, señora, quisiera, que Celia dixera en esto la verdad. Cam. Ya no aprovecha.

Juan. Celia. Cam. Mas Celia tenemos.

Mend. O, qué brava polvareda se ha levantado! Cam. Pues, necio, será de aquesta manera, Echale.

ya que contigo no vale mi razon: vete, qué esperas?

Celia. No le trates mal. Cam. Si quiero

Juan. Ya me voy, pero por fuerza.

Sale el Duque.

Mend. El Duque. Juan. Si nos ha visto?

Mend. Qué desdicha!

Juan. Amor, paciencia.

Vanse Don Juan, y Mendoza.

Cam. Que huvo de venir aora. ap.

Duq. Pues tú, hermana, descompuesta, y con Don Juan?

Leon. Qué has de hacer?

Cam. Confusa estoy, y suspensa.

Duq. Qué dudas? habla. Cam. Señor:-

Celia. Si con Don Juan no estuvieras tan terrible:- Cam. Ya está hecho: salios todos allá fuera.

Celia. Yo tambien? Cam. Y tú tambien.

Celia. Mas que quieres darle cuenta de que à Don Juan tengo amor?

Cam. Si mi honor peligra, Celia, havrasme de perdonar.

Celia. No importa, que estoy resuelta, di, prima, lo que quisieres.

Si no estuviera tan cierta ap.

de que Camila se casa

con Arnesto, presumiera;

mas quiero quedarme aqui:

Guarde Dios à Vuecelencia. Vase.

Cam. Confuso tengo à mi hermano.

Duq. Ya se han ido.

Cam. Es tan inmensa

la pesadumbre que tengo,

hermano, y señor, que apenas

puedo hablar. Duq. Passa adelante.

Cam. Esse Don Juan, que en su tierra

debe de ser hombre baxo:-

Duq. Qué dices? ya el alma tiembla.

Cam. Aunque sabe, que tú adoras à Celia, que poco cuerda

le quiere bien:- Duq. Como es effo?

Cam. Es tanta su desvergüenza, que la solicita. Duq. Ha, ingrato!

Cam. Denantes le hallé con ella, y dandole aquesta vanda,

que con letras de oro, y seda

su nombre dice en mil partes;

y ceñime de manera,

que como viste me hallaste.

Duq. Tienen algunas ofensas ap.

tal circunstancia, que el alma

apenas puede creerlas:

rabiando de enojo estoy:

esto en el mundo es nobleza?

Bien me has pagado, Don Juan:

con qué engaños, y cautelas

me hablaba en Celia, diciendo,

que à quien à mí se atreviera

le hiciera pedazos! y él

(qué malicia! qué vileza!)

era el secreto galan:

por quien su amor me desprecia.

Celia dixo, que mi hermana

lo sabia, pues si ella

lo confiesa claramente,

qué informaciones, qué pruebas

puede haver mas infalibles?

Ha, ingratitud, qué baxezas

no ha intentado tu porfia!

Fue Paris de Troya à Grecia,

recibiòle Menelao,

diòle su casa, y su mesa,

y pagòle el hospedage

con robar despues à Elena:

lo mismo me ha sucedido,

mas con esta diferencia,

que yo no puedo vengarme,

aunque lo pida la ofensa.

Don Juan en cierta ocasion

me ha dado la vida, y fuera

linage de tirania

matarle, con mas prudencia

me he de portar: Oye, hermana,

yo he pensado:-

Cam. El alma tiembla.

ap.

Duq.

De Don Juan Perez de Montalvan.

Duq. Que hacerle matar, no es cosa que està bien à mi grandeza.

Cam. Jesus, señor! ni por pienso.

Duq. Mejor es que de Florencia salga mañana. Cam. Mejor: ay Don Juan!

Duq. Y fin que entienda la causa. Cam. Bien me parece, porque es venganza mas tierna.

Duq. Pues yo voy à prevenirlo; ha lo que los hombres yerran en no examinar primero el amigo à quien entregan los pensamientos, y el alma! Pero quièn havrà que pueda conocer las intenciones, si à solo Dios se reservan? y hay un genero de amigos de tan vil naturaleza, que matan con las entrañas, y aseguran con la lengua.

Cam. Triste de mi, què he de hacer?

Don Juan se và; ya me pesa, ya me pesa de haver sido instrumento de su ausencia; mas tambien fuera peor verle, si ageno le viera.

Todo es malo: ay Don Juan mio, què de pesares me cuestras! Mañana se và; yo quiero avisarle, que me vea esta noche, porque ya que loca de amor me dexa, se lleve à España mis zelos, y yo quede satisfecha.

Todo lo rinde el Amor: guardese la mas compuesta, la mas fuerte, y retirada, de abrir una vez la puerta à este rapàz, que despues no aprovechan resistencias, porque vè por otros ojos, oye por otras orejas, gusta por otros sentidos, obra por otras potencias, y en efecto, toda el alma tiene en voluntad agena.

Sale el Marquès de San Telmo.

Marq. Hermosa noche, que al ligero dia,

Fenix de breves horas, và siguiendo: tū, sombra elada, tū, tiniebla fria; tū, que del mar Oceano saliendo, tumulo tienes en sus conchas bellas, la mitad de la vida dividiendo negro bulto de càndidas centellas, que al risco subes de los once Cielos, Argos de tantos ojos como estrellas: A averiguar la causa de mis zelos sale mi noble honor, en confianza de tus hermosos, aunque pardos velos; favorece piadoso esta esperanza, así goces del Herebo tu esposo, en quanta tierra Radamanto alcanza; así al mayor Planeta, al Sol hermoso, que desde el Polo opuesto està mirando tu resplandor, le tengas embidioso; así en tranquila paz, en ocio blando, exercitos de antorchas te coronen, la dorada muralla matizando; y pues los Astros son los que disponen de los sucessos de la vida humana, y en tantas penas como vès me ponen, consultalos por mi, bella Diana, salga yo de las dudas en que vive mi loco amor, y mi esperanza vana: quiero bien à Camila, que recibe con poco gusto un alma que la he dado, y en su silencio su desdèn me escribe. En la mesa, en la silla, en el estrado, suspira si me vè, mas no suspira porque mi amor obligue à su cuidado. Las queexas, y las lagrimas retira, y bañando en clavèl las azucenas se buelve al Cielo, y à traicion me mira. En fin, la tienen tan secretas penas, que muchas veces suele estàr conmigo (ò Amor, lo que arrebatas, y enagenas!) y no me responde à cosa que la digo; y quando quiere hablar, tal vez turbada el nombre và à decir de mi enemigo. Otras veces està tan desgraciada, que el almohadilla, y el cambray arroja, y no la alegra, ni divierte nada. Si culpo su desdèn, luego se enoja; y si mi amor la digo enternecido, le escucha desabrida, y se acongoja. Amar un hombre mal correspondido, y porfiar, estando despreciado,

EEI

C

pue-

De Don Juan Perez de Montalvan.

de Cardenas tampoco , si bien fuera gran lustre de mi sangre haver tenido alguna parte en su divina esfera:
 Don Carlos soy Enriquez , traza ha sido de mis sucessos , y fortuna fiera, mudar de nombre , no sin causa alguna, aunque nunca he podido de fortuna. Naci segundo , y por razon de estado apenas vi la cara à veinte Abriles, quando à Palas , y à Marte aficionado los amores dexè rêmoras viles:
 y de mi ardiente espiritu animado, mas nõbre mereci, que el Griego Aquiles, hasta que en pocos lances (cosa estraña!) Capitan de Cavallos bolvi à España.
 Llego à mi casa con aquel contento, que ausencia de seis años merecia, y quando aguardo (ay loco pensamiento!) que à abrazarme saliesse à porfia, con lagrimas de pena , y sentimiento el fuyo cada qual decir queria, y la fuerza del ansia lo estorbaba, que en el dolor la lengua tropezaba.
 Busco à mi padre, que en piedad bañado mi deshonor , y su pena me declara, y viendome tan hombre , y tan Soldado, à sus ojos me arrima , y à su cara:
 Ay , dice enternecido el viejo honrado, si una hermana que tienes te faltara! y viendo, en fin, que sin color le escucho, buelbe à llorar, con que me dixo mucho.
 No has visto de la sierra el verde campo, quando cubre la nieve su escultura, y un arroyuelo , cuyo aljofar blanco por el rizo cristal passar procura?
 Pues de essa suerte de la nieve el ampo, que en sus càndidas canas se figura, un arroyo de lagrimas cubria, y por la plata hasta los pies corria.
 y Supe en efecto, que mi loca hermana amando de secreto à un Cavallero, à quien el brio con la edad temprana galan ocasionaba , aunque estrangero, à su honor se atreviò necia , y liviana, sirviendole su gusto de tercero, que del alma una vez franca la puerta al mayor imposible se conierta.
 Y viniendo mi padre (ha triste suerte!) de Palacio algo tarde , viò una escala,

que al hierro de un balcon atada, y fuerte, los de mi hermana Estela le señala;
 y à poco rato cuidadoso advierte, que baxa un hombre , y con valiente gala en el ultimo passo le detiene,
 con el se abraza , y hasta el suelo viene.
 Estela , que miraba el triste caso desde su quarto , el pecho lastimoso, à voces dice : Padre , y señor , passo, mira que ofendes mi querido esposo:
 Mi padre entonces deteniendo el passo, y juntamente el golpe riguroso: si es verdad , le pregunta ; y el ufano: Yo gano en esso , dice , esta es mi mano.
 O fuese , que la daba arrepentido, pension de la belleza que gozaba, se suele carear con el olvido,
 y de querida passa à despreciada; ò que no la gozò para marido, porque sacando la traidora espada, y otros con el que al silvo respondieron, villanamente de mi padre huyeron.
 Corre tràs ellos el honrado viejo, à pesar de sus años tan brioso, como pudiera yo , que soy su espejo (tanto obliga un agravio cauteloso) mas entrando las fuerzas en consejo, se quexan de su espiritu animoso, y rendido à la edad yerta , y cansada, se buelbe haciendo báculo la espada.
 Esto supe , señora , el triste dia que entrè en la Corte : mira què laureles para honrar la Española gallardia, que mereciò buriles , y pindeles?
 Yo entonces viendo la nobleza mia destinada à rigores tan crueles, maldixe à mi valor , maldixe à Palas, quemè las plumas , y rompi las galas.
 Qual suele el Iris del terrestre velo, càlida exhalacion , con los colores, llover à un tiempo , y afeitar el Cielo, siendo nube, y jardin, con agua , y flores: assi , Camila , yo (què desconuelo!) las galas convirtiendo en pundonores, Iris de un aposento parecia, pues mas lloraba quanto mas lucia.
 Examino à mi hermana , que corrida, viendo tan clara su mayor deshonor, à un Monasterio retirò su vida,

Alcazar
 apº Fama
 yo Anto
 nio Jerra
 no Compº
 Lucas Dña

animoso

último asilo en la perdida honra:
 mas ni al rigor, ni al ruego persuadida,
 nunca quiso decir quien la deshonra,
 que aunque la accion còlerica infamaba,
 al dueño siempre del agravio amaba.
 Viendo, en fin, su porfia, y que mi afrenta
 en corrillos de mozos, plaza, y calle
 se murmura, publica, trata, y cuenta,
 siendo forzoso que lo escuche, y calle,
 valgame de mi honor, que altivo intenta
 pelear con mi agravio hasta vengalle,
 y en efecto, gallardo me resuelvo,
 salgo de España, y à Florencia vuelvo.
 Supe que era Estrangero mi enemigo,
 bien dispuesto, galàn, y gentilhombre,
 y con aquesta luz, sin luz le figo,
 mudando Patria, calidad, y nombre:
 con todos trato familiar, y amigo,
 por si puedo encòtrar (ay Dios!) à un hòbre
 cuyo rostro no sè, ni nacimiento,
 honrado, aunque imposible pensamiento.
 Acuchillaban à tu noble hermano
 una noche encubiertos seis traidores,
 defendile la vida Cortesano,
 honròme con su casa, y mil favores:
 lleguè à mirar tu cielo soberano,
 abrasòme tu luz, dixete amores,
 vino Arnesto, llorè mi muerte triste,
 lo demàs tù lo sabes, pueslo hiciste. *Llamã.*
Leon. Oyes, Mendoza?
Mend. Muerto estoy, Leonida.
Leon. Valgame Dios! *Cam.* Què es esto?
Leon. Un golpe han dado
 en la puerta. *Mend.* Jesus!
Cam. Yo soy perdida.
Juan. Sin duda que los dos haveis soñado:
 reportate, señoira, por tu vida.
Mend. Mira si escampan. *Buelven à llamar.*
Cam. Toda me he turbado.
 Don Juan, què hemos de hacer?
Cam. Ay tal desdicha!
Leon. La puerta quiebran.
Cam. Yo naci sin dicha.
 Escòdete. *Juan.* Quien llama ya ha sentido
 q̄ hay hombre aqui, mata estas luces presto,
 y abre essa puerta tù.
Cam. Ya crece el ruido.
Juan. Y en entrando quien fuere:—
Mend. Què es aquesto?

Juan. Camila, y tù os saldreis.
Leon. Ya te he entendido.
Juan. Mendoza, y yo con ànimo bizarro
 estaremos à vèr la intencion sua.
Mend. No me metas à mì por vida tua.
Leon. Ya la puerta està abierta.
Mend. Vive el Cielo,
 que he de asirme à Camila.
Salen el Marquès. Ay, honor mio,
 ya saldreis de sospecha, y de recelo!
Leon. Sigueme. *Cam.* Muerta voy.
Mend. Y yo confio
 ser de la procesion. *Vanse los tres.*
Juan. Ya no hay consuelo
 para mi pena, ya es ninguno el brio.
Marq. La luz hà muerto, y àzia alli se escòde.
 Quièn vã? *Juan.* Confuso estoy.
Marq. No me responden?
Juan. La voz no es de Clenardo.
Marq. Harà el acero
 su oficio. *Juan.* Ya es forzoso defenderme.
Marq. Hombre, ò quien eres, habla.
Juan. Ha rigor fiero!
Marq. Yo te he de conocer:—
Juan. Còmo sin verme?
Marq. O he de matarte.
Juan. Pues morir primero:
 ò si hallàra la puerta!
Marq. Esto es molerme.
Dent. el Duq. Fortun, dame una espada.
Juan. Este es Clenardo. *Salen*
Duq. Sacate una hacha, Teodoro.
Juan. Ya què aguardo?
Salen el Duque con la espada desnuda, Fortun,
y Teodoro con un hacha, encubrese D. Juan
à un lado, y el Marquès al otro.
Teod. Señor, por esta parte:—
Duq. Què es aquesto?
 espadas en mi casa, y à tal hora?
 es el Marquès? *Marq.* Señor?
Duq. Pues còmo, Arnesto?
Juan. Ay tal desdicha! *Marq.* Yo passaba aora
 acaso por aqui. *Duq.* Dilo de presto.
Marq. Y aquel hombre, señoira, q̄ deshonra:—
Duq. No passes adelante. *Marq.* Hallè cerrado
 en esta sala; diòme, en fin, cuidado,
 q̄ he de casarme, y pienzan mis desvelos,
 que no estava tan solo, quando digo:—
Duq. Este es Don Juan? *ap.*
Marq.

Marq. Y de mi honor los zelos me obligaron:-

Duq. El talle es buen testigo: *ap.*
q un hombre se confie tanto (ha, Cielo!) en mi amistad, y que por ser mi amigo me agravie! Marq. Què respondes?

Duq. Que te vayas.

Marq. Así en mi ofensa, Duque, te desmayas?

Duq. No es tuya, Arnesto, y quádo tuya fuera, yo soy marido aora. Marq. Bien infieres, pero yo lo he de ser. Juan. Ha, suerte fiera!

Duq. En esta casa, Arnesto, hay mas mugeres: yo sè quien es el hombre, salte fuera; y sè, que no te agravia; pues què quieres? dexa una luz, Fortun. Marq. De tí me fio.

Duq. Y despejad. Marq. Confuso voy.

Fort. Què brio! *Vanse los dos.*

Duq. Descubrete, ya se fueron, fino es que de estas paredes (como, en fin, testigos fueron) verguenza tengas, y quedes corrido de que te vieron.

uan. Ya echò el resto mi fortuna.

Duq. Ya, Don Juan, sin causa alguna la cara encubres honrado, porque no es razon de estado tener dos, y encubrir una.

Ya te he conocido, ingrato, y si aora no te mato, es por tomar mas venganza, con que sepas que se alcanza à conocer tu mal trato;

porque à un hombre de nobleza, de valor, y gentileza, pienso que basta à matarle solamente el acordarle de que ha hecho una baxeza.

uan. Aora dexame hablar.

Duq. Pues tú què puedes decir?

uan. Si no quieres escuchar:-

Duq. Si es disculparte, es mentir, y serà mejor callar.

uan. Què esto sufra! Considera:-

Duq. De disculpas no me trates, todo es traicion, y quimera.

uan. Sufrirète que me mates, pero no de esta manera.

Duq. Yo sè, que Celia te adora, hallante en su quarto aora,

pues què puedes responder, que no pare en ofender à quien su cielo enamora?

Juan. Hay tal modo de penar! *ap.*

que por fuerza he de callar, y he de confessar por fuerza, que Celia mi amor esfuerza, aunque mejor es hablar, y decirle; pero no, que se casa con Arnesto Camila, y presumo yo, que mas se ofendiera de esto: mi esperanza me engañò.

Duq. Si el alma un cristal tuviera (como cierto Dios queria)

+ menos traiciones huviera, pues cada qual temeria, que su infamia se supiera. No huviera en el mundo engaños, cautelas, juicios estraños, traiciones, falsos testigos, ni con màscara de amigos huviera secretos daños:

No huviera malas ausencias, ni encontradas voluntades, por opuestas diferencias, ni huviera en las amistades injustas correspondencias:

No huviera amigos fingidos, que el bien ageno les mata, de su embidia persuadidos, ni huviera muger ingrata à servicios recibidos:

No huviera en hombres discretos malas palabras, y afrentas, quizà por falsos conceptos, ni huviera muertes violentas por interesses secretos:

No ofreciera un gran señor su casa à amigo traidor, que aun suele el mas verdadero ser por ventura el primero, que hace el tiro en el honor:

No huviera libres intentos en mugeres principales de mas altos pensamientos, ni en los hombres desiguales eupieran atrevimientos:

y en efecto, cada qual

fue-

Como sin saber quieria.

podiera esperarla. *Juan.* Como?

Mend. Hacia gestos revelados,
y de su lugar sacaba
la boca, y del quarto alto
de la señora nariz

baxaban bravos emplastros,
traslado à un lienzo de requiem.

Juan. Quando es fin concierto el llanto,
à qualquiera descompone;
pero un llorar recatado,
que no se declara bien,
y que el dueño està mostrando
rifa en la boca, y los ojos
la desmienten, esto alabo.

La Condesa, en fin (ay Dios!)
(aun del nombre me acobardo)
lloraba con mucho asseos;

pues, Mendoza, si yo amo,
con tal disculpa bien puedo
sentir, y llorar, que el llanto
es consuelo de las penas.

Mend. Si, mas sintiendo, y llorando
pudieramos caminar.

Juan. Si vès que con cada passo
me voy dando à mi la muerte,
dexame morir de espacio;

dexame contar mis ansias
à estas flores, à este campo,
à estas aves, à este arroyo,
que furioso, y despeñado,
quiebra en las peñas el brio,
que la noche tuvo atado.

Mend. Para salir en ayunas,
en linda Venta paramos:
pediremos de comer?

Juan. Desde aqui se vè el Palacio.

Mend. Así fuera una hosteria;
pues què mucho, si aun no estamos
quatro millas de Florencia?

Juan. Tanto havemos caminado?

Mend. Esto llamas caminar?

Juan. Es bolar. *Mend.* Pues à este passo
llegaremos à Madrid
de aqui à muchísimos años,
y havràs menester teñirte.

Juan. No fuera yo tan liviano,
quando llegàra esse tiempo.

Mend. Ya es uso. *Juan.* Llamale engaño.

Mend. Hombre he conocido yo,

que se acostò bueno, y cano,
y amaneciò (Dios nos libre!)
con vigotes naranjados,
y cabello verdemar.

Juan. Y à esse tal se le quitaron
los achaques? *Mend.* No señor;
mas era muy adeudado,
y como sus acreedores
le havian conocido vayo,
y le miraban morcillo,
andaban tan deslumbrados,
que à èl mismo le preguntaban:
Vive aqui el señor Fulano?
y èl respondia muy selgo:
ya esse hombre se ha mudado
havrà un mes à otra Parroquia:
y así anduvo muchos años
conservando sus trapazas
sin pagar à nadie un quarto.

Juan. Tratame en Camila, y dexa
disparates: dime algo
de aquel mirar amoroso,
de aquel rostro soberano,
de aquellos negros luceros,
que son negros, y son claros:
aora què harà? *Mend.* A mi vèr
se estará desayunando

con qualquier polla de leche, *pabi pollo,*
y en un bucaro leonado
pedirà de agua cocida
dos, ò tres onzas, si acaso
no viene, en lugar del agua,
un quartillo de lo caro,
que ya es uso entre las Damas,
y suelen beberlo en barro
por amor de los mirones.

Juan. Eres, en fin, hombre baxo.

Mend. Pues què quieres que Camila
no coma, y se estè llorando
muy à lo tierno? apostemos,
que estais los dos consolados
antes de quarenta horas?
no hay para el amor ruibarbo
como la ausencia. *Juan.* Es locuras;
yo sè, Mendoza, que traigo
fuego para muchos dias: *si apenas la*
si yo la huviera gozado,
podiera ser, que como hombre
me olvidàra; pero amando

si

tuvo en España un pesar,
 de que vino à resultar,
 que se ausentase mas presto
 que quisiera: loco estoy!
 Mas si este Principe fuesse
 quien ofendido me huviesse,
 y de quien huyendo voy.
 Pero què dudo? yo leo:
 à la carta me remito;
 dice, pues, el sobreescrito:
Lee. A Doña Estela (què veo!)
 Alma, el dolor prevenid.
Lee. Henriquez (ay caso igual!)
 en el Convento Real
 de los Angeles. Madrid.
 Sin alma, sin sèr, sin vida, *Repres.*
 y sin aliento he quedado,
 que ya sè quien me ha afrentado.
 La sangre que repartida
 por venas, y cuerpo estaba,
 en tan terrible ocasion
 à amparar el corazon
 se ha venido: ha fuerza brava
 del sentimiento! la nema *Abre el pliego.*
 rompo, por saber mejor
 mi desengaño (ay honor,
 què mucho que el alma tema!)
Lee. Despues, Estela, que quiso
 el Cielo que te perdiera,
 y que la culpa tuviera
 (ha, Cielos!) mi poco aviso
 (muerto estoy como otro Anfriso) *ap.*
 lloro las prendas perdidas,
 que aunque el estàr divididas
 niegue à mi amor otras palmas,
 mientras se abrazan las almas,
 no hay ausencia entre las vidas.
 Bien desengañado estoy: *Representa.*
 no leo mas, yo mataré
 à mi enemigo, y yo harè,
 que Italia sepa quien soy:
 con zelos, y agravios voy;
 los zelos ya procuraban
 su muerte; pero no hallaban
 harta causa, y à la cuenta,
 se han valido de mi afrenta,
 viendo que ellos no bastaban.
 Perdone el Duque el rigor,
 en que mi honor se resuelve,

que el alma à Florencia buelve
 solamente por su honor:
 palabra di à su valor
 de ausentarme à mi pesar;
 mas no la debo guardar,
 que en tan infeliz estado
 de dexar de ser honrado
 ninguno la puede dar.
 Que pierda la vida es bien
 por mi honor, que en conclusion,
 para sola una ocasion
 la guarda un hombre de bien:
 quien sufre una ofensa, y quien
 su honor dexa al alvedrío
 del vulgo, no tiene el mio,
 ni procede como sabio,
 que dorrar sobre un agravio
 es virtud, pero no brio.
 Como amante, y ofendido,
 mi honor, y mi amor seràn
 los que muerte le daràn;
 mi amor zeloso, y corrido,
 mi honor mucho, y mal sufrido;
 de suerte, que amor, y honor
 han de juntar su valor
 en la venganza que espero;
 mi honor blandiendo el acero,
 y animandole mi amor.

H
 apoco Da y
 Ramona
 Iza

Sal'e Mendoza.

Mend. Como tan de espacio estàs,
 he buuelto à atar los cavallos.
Juan. Pues ya puedes desatallos;
 pero la buelta daràs
 à Florencia. *Mend.* A questo mas:
 estàs loco? *Juan.* Antes que parta
 de la Corte: - *Mend.* Lo que ensarta.
Juan. He de matar à un traidor:
 Arnesto ofendiò mi honor.
Mend. Quièn lo ha dicho?
Juan. A questa carta,
 que èl propio à mi hermana escribe.
Mend. Bravo caso! y què has de hacer?
Juan. Entrar de noche, y perder
 la vida, si acaso vive
 quien tales nuevas recibe.
Mend. Quièn las truxo? *Juan.* Su criado.
Mend. Y à què te has determinado?
Juan. Querràme tu amor seguir?
Mend. Claro està. *Juan.* Pues à morir,

Cumplir con su obligacion. (con linterna)

Marq. Hay tan notable ventura! *ap.*
ella me debe de amar.

Duq. Yo no sè quien miente, hermanas;
mas solo sè que mañana
te has de casar. *Cam.* Què es casar? *ap.*

Duq. Què dices? *Cam.* Que humilde estoy.

Duq. Y lo que me mueve, Arnesto,
à dar tanta prisa en esto,
siendo en efecto quien soy,
es porque el vulgo no diga
atrevido en esta parte,
que pues dudas en casarte
alguna causa te obliga. *Vase.*

Marq. Haslo escuchado? *Cam.* Ya oí *ap.*

mi muerte. *Marq.* Pues si es verdad,
que me tienes voluntad,
y estás quexosa de mí;
si es verdad que me has querido,
aunque lo has disimulado,
ò por probar mi cuidado,
ò por ensayar tu olvido,
de què sirven los rodeos,
fino es que gustas airada
de dar en taza penada
esta gloria à mis deseos?
Gracias à Dios, que eres mia.

Hace que se va.

Pues tú la mano en los ojos,
te vás? ay dulces enojos!
ya es en valde la posía,
ya está conocido el juego,
ò pensarè, pues me adoras,
que de puro gusto lloras,
ò encubrir quieres su fuego,
poniendo en ellos la manos;
mas tambien ha sido error,
que à su hermoso resplandor
no impide rebozo humano,
y el de aqueſſa mano es tal,
que no estorva, no, à los ojos,
antes se ven sus despojos
como flores por cristal:
quanto le passa à tu cielo
desde aquí mirando estoy.

Cam. Pues cómo no vès que doy *ap.*

tantas lagrimas al suelo?
no sè què he de responder.

Escuchame, Arnesto (ay Dios!)
estamos solos los dos?

yo me quiero resolver. *ap.*

Marq. Si estamos. *Cam.* Oyeme, pueſſ;
pero advertid, que primero,
como noble Cavallero,
galán, discreto, y cortès,
palabra me haveis de dar
de no decir à mi hermano
(ya es la resistencia en vano) *ap.*
cierto secreto. *Marq.* A callar
me obligarè, yo la doy,
y os hago pleyto homenaje
de ser mudo. *Cam.* Esse language
es muy vuestro (loca estoy!)
pues en dos palabras solas
se cifra todo el secreto.

Marq. De callarlas os prometo.

Cam. Solo el estar tan à solas
me ha de poder disculpar,
yo quiero bien, y no à vos;
entendido sois, à Dios,
mirad si os quereis casar. *Vase.*

Marq. Què es esto, locos antojos?

bolved, bolved por mi honor,
olvidad tan necio amor,
no consulteis à los ojos.
Camila está enamorada,
huid, temed, replicad,
id con tiento, voluntad,
que quien antes de casada
amò, tambien amará
despues que casada esté,
y aun mas; porque, en fin, se ve
con menos peligro ya.

La Condesa, cosa es clara,
tiene amor, ò le ha fingido;
y muger que se ha atrevido
à decirmelo en la cara,
no es para propia muger;
porque le falta, en efeto,
aqueſſo natural respeto,
que me debiera tener.

Quiera Camila en buen hora,
mas no siendo yo su dueño:
ya salí de aqueſſe empeño;
mas para salir aora
de la palabra que he dado
à Camila de callar,
y al Duque de efectuar
el casamiento tratado,

què

con titulo de marido
Arnesto gozò, y despues,
ò descontento, ò esquivo,
la dexò burlada en todo,
y à sus estados se vino,
accion que me cuesta estàr
sin patria, deudas, ni amigos,
y sin honor, que es lo mas:
foy honrado, y bien nacido,
mira si es bastante causa
para matarle: no quiso
mi fortuna que pudieras;
mas si en los hondos abismos
se escondiesse, ha de pagar
esta deuda, y quanto he dicho
sustentarè que es verdad
con la espada, que esto ha sido
cumplir con mi obligacion.

Duq. Hay caso mas peregrino!

Marq. Tú eres hermano de Estela?

Mend. No se vè en lo parecido?
no tiene mis mismas barbas?

Duq. Què dices, Arnesto? *Marq.* Digo,
que foy tu hermano, y mil veces
que me perdones te pido;
mas sabe el Cielo, Don Carlos,
que estaba ya prevenido
à cumplir mi obligación,
yendome à España contigo
antes que saliesse el Alva:
es verdad esto, Lucindo?

Duq. Y esso no fuera traicion?

Marq. No, porque era caso indigno
casarme con quien sabia,
que amaba à Carlos. *Duq.* Què indicios
tuviste? *Cam.* Decirlo yo.

Duq. Pues tù misma no havias dicho,
que amaba à Celia, y que Celia
le queria? *Cam.* Esso fue arbitrio
para librarme de ti.

Celia. Luego discrecion ha sido
el haverme consolado?

Juan. Y en quanto à Celia, te afirmo,

por la vida de mi Rey,
que el Cielo guarde mil siglos,
que en mi vida la he mirado
(Camila puede decirlo)
fino como à prenda tuya.

Duq. Y la noche que contigo
estaba? *Juan.* Tu engaño es esse,
porque tu hermana quiso
honrarme. *Duq.* Basta.

Mend. Lo cierto,
si valgo para testigo,
es, que Celia en este amor
fue solo Dama de anillo,
tuyo el nombre, y no la renta.

Duq. Ya està, Mendoza, entendido.
Celia. Basta, que me das vexamen.

Juan. Y assi, señor, os suplico,
siquiera porque algun dia
pudo mi espada serviros,
perdoneis. *Duq.* Carlos, levanta,
que de todo me despico
con saber, que de tu parte
Celia es mia: y pues ha sido
tu suerte tan venturosa,
que vino à ser tu enemigo
Arnesto, dale la mano
à Camila, con titulo
de Conde de Favos. *Juan.* Vivas
mas que el pajarito de Egipto.

Duq. Y à Celia, como ella quiera.

Celia. Mil veces quiero, y no siendo
por prima, y esclava tuya.

Mend. Y à Mendoza? *Cam.* No bitricido.

Mend. Mas que me dan à Lucindo?

Duq. Y un Gobierno, ò el oficio
que quisieres. *Juan.* Con que acaba:-

Mend. A mi me toca el decirlo:

Cumplir con su obligacion,
y todos la haveis cumplido,
si como tan Cortesanos
nos dais de barato un vitor,
ya que no por el Poeta,
por el gusto de serviros.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de
Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi,
en donde se hallará este, y otros diferentes Titulos. Año 1781.